

Ds 48  
Ch 3  
V. 1



Biblioteca de la Capilla Real



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PREFACIO AL ITINERARIO

PARA LA EDICION DE 1827.

Cuando emprendí en el año de 1806 el viaje de ultramar, estaba casi olvidada Jerusalem: un siglo anti-religioso habia perdido la memoria de la cuna de la religion; y como no habia ya caballeros, parecia que habia dejado de existir la Palestina.

El último viajero en el Levante, el señor conde de Volney, habia dado escelentes luces al público sobre la Siria, pero limitándose á generales particularidades sobre el gobierno de la Judea. Resultaba de este concurso de circunstancias que Jerusalem, tan inmediata á nosotros, parecia hallarse al cabo del mundo: la imaginacion se recreaba en sembrar obstáculos y peligros en las avenidas de la Ciudad

011112



Santa. Tenté la aventura, y me acaeció lo que á cualquiera que camina sobre el objeto de su pavor: se desvaneció el fantasma. Dí la vuelta al Mediterráneo sin contratiempos de gravedad, hallando de nuevo á Esparta, pasando á Atenas, saludando á Jerusalem, admirando á Alejandría, señalando á Cartago y descansando del espectáculo de tantas ruinas en las de la Alhambra.

Tuve, pues, el cortísimo mérito de abrir la carrera, y el grandísimo gusto de ver que otros la seguan segun mi plan. En efecto, mi Itinerario estuvo apenas publicado, cuando sirvió de guia á una infinidad de viajeros. Nada le recomiendo al público mas que su esactitud; es el libro de postas de las ruinas: en él señalo escrupulosamente los caminos, las moradas y estaciones de la gloria. Mas de mil y quinientos ingleses visitaron á Atenas en estos últimos años; y lady Stanhope renovó en Siria la historia de las princesas de Antioquía y Trípoli.

Aun cuando yendo á Grecia y Palestina, no hubiera tenido yo mas que la felicidad de abrir el camino á los talentos que debian darnos á conocer aquellos países de los bellos y grandes recuerdos, todavía me daría el parabien de mi empresa. Se vieron en Paris los *panoramas* de Jerusalem y Atenas: era completa la ilusion, y á la primera ojeada vine en conocimiento de los monumentos y lugares que yo habia indicado. Ningun viajero se vió nunca sujeto á tan dura prueba, y no podia contar yo con que trasportasen Jerusalem y Atenas á Paris, para convencerme de mentira ó verdad. La confrontacion con los testigos me fué favorable; se reconoció en tanto grado mi esactitud, que diversos fragmentos del *Itinerario* sirvieron de carteles y esplicaciones populares á las descripciones de los *panoramas*.

El *Itinerario* ha adquirido un crédito de una nueva espe-

cie con los acaecimientos del dia, porque ha pasado á ser, por decirlo así, una obra de circunstancias, una carta topográfica del teatro de aquella guerra sagrada, en la que todas las naciones tienen clavados los ojos hoy dia. Se trata de saber si Esparta y Atenas renacerán, ó si permanecerán sepultadas para siempre en el polvo. ¡Ay del siglo que testigo pasivo de una heroica lucha, crea que se puede sin peligro como sin penetracion del porvenir, dejar sacrificar á una nacion! Esta falta, ó crimen por mejor decir, acarrearía tarde ó temprano el mas cruel castigo.

No es verdad que el derecho político está separado siempre del natural; hay delitos que turbando el orden moral, turban el social, y motivan la intervencion política. ¡Qué razon alegó la Inglaterra de su determinacion cuando en el año de 1793 tomó las armas contra la Francia? Declaró que no podia permanecer en paz con un país en que se violaba la propiedad, en que los ciudadanos eran desterrados, en que se proscribian los sacerdotes, y en que se derogaban cuantas leyes protegen la humanidad y justicia. ¡Y se sostendria hoy que no hay matanza, destierro ni espoliacion en Grecia! ¡Se defendería que es lícito asistir pacíficamente al degüello de algunos millones de cristianos!

Algunos espíritus detestables y limitados que se imaginan que una injusticia, por el hecho solo de estar consumada, no tiene ninguna infausta consecuencia, son la peste de los Estados. ¡Cuál fué el primer cargo hecho en el año de 1789, tocante á lo exterior, al gobierno monárquico de la Francia? El de haber sufrido la reparticion de la Polonia. Haciendo caer esta reparticion la barrera que separaba el Norte y Oriente del Mediodía y Occidente de la Europa, abrió el camino á los ejércitos que ocuparon sucesivamente Viena, Berlin, Moscou y Paris.



Una política inmoral celebra un triunfo pasajero: se cree fina, diestra, hábil, oye con irónico desprecio los clamores de la conciencia y los consejos de la probidad. Pero mientras que va caminando y que se cree á sí misma triunfante, se reconoce detenida repentinamente por los velos con que se disfrazaba; vuelve la cabeza y se halla cara á cara con una revolucion vengadora que ha ido siguiéndola. ¿No queremos estrechar la mano suplicante de la Grecia? Ahora bien; su mano moribunda nos señalará con una mancha de sangre, á fin de que seamos reconocidos y castigados en lo venidero.

Estaba triste, pero pacífica, la Grecia cuando la recorrí; reinaba el silencio de la esclavitud sobre sus destruidos monumentos; la libertad no habia hecho oír todavía el grito de su restauracion desde lo íntimo del túmulo de Harmodio y Aristojicon, y los alaridos de los esclavos negros de la Abisinia no habian correspondido á este grito; de día no oia yo en mis largas marchas mas que la larga cancion de mi conductor; de noche me dormia sosegadamente al abrigo de algunas adelfas á orillas del Eurotas. Las ruinas de Esparta permanecian silenciosas al rededor de mí, estaba muda la gloria misma; agotado el Eurotas con los calores del estío, hacia correr escasamente un poco de agua pura entre sus dos márgenes, como para dejar mas espacio á la sangre que iba á llenar muy en breve su cauce. Modon, en que mis piés hollaron por la primera vez la sagrada tierra de los helenos, no era la armería de las tribus de Ibrahim; Navarino no recordaba mas que á Néstor y Pilos; Tripolizza, en donde recibí los firmanes para pasar el istmo de Corinto, no era un monton de escombros ennegrecidos con las llamas, y en los que tiembla una guarnicion de verdugos mahometanos, disciplinada por renegados

cristianos. Atenas era una bonita aldea que mezclaba los árboles verdes de sus jardines con las columnas del Partenon. Las reliquias de las esculturas de Fidias no se habian amontonado todavía para servir de abrigo á un pueblo que ha vuelto á hacerse digno de campar en aquellos inmortales muros. Y ¿en dónde están mis huéspedes de Megara? ¿Percieron en la matanza? ¿Transportaron varios navíos cristianos á sus hijos á los mercados de Alejandría? ¿Han escoltado diversos barcos de guerra, construidos en Marsella para el bajá de Egipto contra las verdaderas máximas de la neutralidad?<sup>1</sup> ¿han escoltado, repito, aquellas convojes de carne humana viva, ó aquellos cargazones de mutilaciones triunfales que van á adornar las puertas del Serrallo?

1 Hay dos especies de neutralidad; la una que lo prohíbe todo, y la otra que lo permite.

La neutralidad que lo prohíbe todo puede tener algunos inconvenientes: en ciertos casos puede carecer de generosidad, pero es estrictamente justa.

La neutralidad que lo permite todo es una neutralidad mercantil, venal é interesada: cuando las partes beligerantes son desiguales en poder, esta neutralidad, verdadera irrision, es una hostilidad para la parte débil, así como es una connivencia con la fuerte. Valdría mas unirse francamente al opresor contra el oprimido, porque á lo menos no se agregaria la hipocresía á la injusticia.

¿Dejamos al bajá de Egipto construir navíos en nuestros puertos, le facilitamos cuantos medios están en nuestra mano para acabar sus espediciones, y decimos que los griegos pueden hacer otro tanto! El bajá de Egipto puede pagarnos los medios de destruccion que él nos compra; pero ¿poseen los griegos, para mandar construir navíos, el oro que les han arrebatado los árabes de Ibrahim? ¿No se educan los hijos de estos griegos en nuestras ciudades á espensas de la piedad pública, en la que no queremos tomar parte ninguna? Cesen, pues, de decirnos que los griegos pueden hacer construir tambien navíos en nuestros puertos, y no vengan, insultando á la razon y humanidad, á dar el nombre de neutralidad á una abominable alianza.



¡Cosa deplorable! creí pintar la desolacion al pintar las ruinas de Argos, Micenas, Lacedemonia; y si se comparan mis relaciones con las que nos vienen actualmente de la Morea, parece que yo haya viajado por la Grecia en el tiempo de su prosperidad y esplendor.

He pensado que era útil para la causa de los griegos el unir á este nuevo prólogo del *Itinerario*, mi *Nota sobre la Grecia*, mi *Opinion* en la cámara de los Pares, en apoyo de mi enmienda al proyecto de la ley sobre la represion de los delitos cometidos en las escalas del Levante, y aun la página del discurso que leí en la Academia; página en que yo espresaba mi admiracion, así por los antiguos como por los nuévos helenos. Se hallará reunido tambien cuanto tengo escrito en mi vida sobre la Grecia, menos, sin embargo, algunos libros de los *Mártires*.

He presentado en la *Nota* un medio sencillo y fácil de emancipar á los griegos, y defendido su causa ante los soberanos de la Europa; por medio de la *enmienda*, me dirigí al primer cuerpo político de la Francia, y este noble tribunal pronunció una magnánima sentencia en favor de mis clientes.

La *Nota* presenta la Grecia tal como unos bárbaros la hacen hoy día; el *Itinerario* la muestra tal como otros bárbaros la habian hecho en otros tiempos. La *Nota*, prescindiendo del aspecto político suyo, es, pues, una especie de complemento del *Itinerario*. Si la nueva edicion de esta obra llega en algun tiempo á las manos de los helenos, verán á lo menos que no he sido ingrato: el *Itinerario* da fe de la hospitalidad que ellos me concedieron; la *Nota* testifica el reconocimiento que he guardado á esta hospitalidad.

Además de esto, podrá notarse que juzgué á los turcos en el *Itinerario* como los juzgo en la *Nota*, aunque separa

un espacio de veinte años las épocas en que se escribieron ambas obras.

Se me presentaban en el ánimo naturalmente los negocios de la Grecia, al ocuparme en la reimpression del *Itinerario*, y hubiera creído cometer un sacrilegio omitiéndolos en este prólogo. Noble tarea es reclamar los derechos de la humanidad; únicamente siento carecer de aquella eficaz voz que levanta una generosa indignacion en lo íntimo de los corazones, y que forma de la opinion una insuperable barrera contra los designios de la iniquidad.





NOTA SOBRE LA GRECIA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Torres